

Buenas tardes, gracias por acompañarme en este día tan especial para mí.

Gracias a la Asociación de Periodistas de Valladolid y a Fundación Delibes por este premio que recojo con **la humildad de quien ha leído y admirado casi desde pequeña al que considero el mejor novelista en lengua española de la segunda mitad del siglo XX y a un periodista que mantuvo la dignidad del oficio durante toda su trayectoria e un tiempo en que no fue fácil**, aunque ningún tiempo parece serlo para ejercer el periodismo.

El premio destaca, especialmente, el trabajo que hace el Faro por la defensa de nuestro **idioma y he de reconocer que me emociona que aquella idea que se me pasó por la cabeza en el año 2018 me haya traído hasta este lugar, Valladolid, que tiene mucho que ver con aquella gestación**. Decía Delibes que **nadie puede descifrar el lugar del cerebro donde se generan las ideas**, pero sí puedo determinar **cómo, dónde y cuándo se gestó el programa El Faro** y que creo que voy a contar públicamente por primera vez.

Todo arranca ese verano del 18, en un viaje en coche que hicimos desde Málaga a A Cedeira, en A Coruña, atravesando España de Sur a Norte. Y en ese trayecto estuve dando forma a una fórmula que, hasta ese momento, no se había explorado en la radio; un programa diario de dos horas y media sobre una única palabra.

Hay algo muy hermoso relacionado con los Faros y es que cada uno de ellos es único en el mundo. Ninguno es igual a otro. Todos tienen una torre coronada por una lámpara, pero los hay con base cuadrada, rectangular o cilíndrica, lisos con rayas y sobre todo, cada uno de ellos tiene un código lumínico que lo identifica, para que los navegantes sepan que están ante un faro y no ante otro: uno tiene dos destellos y 5 segundos de oscuridad, otro una ráfaga cada 4 segundos. Yo quería que cada programa fuera único, y pensé en las palabras.

Por otra parte, la metáfora del Faro. Es el lugar en el conectan el día y la noche, el amanecer y el anochecer, la tierra y el mar, lo sólido y lo líquido, las bienvenidas y las despedidas. Y esa dualidad me hizo pensar en los que estábamos a uno y a otro lado de la radio, el equipo y los oyentes y si hacíamos algo juntos, el Faro podía ser el elemento de encuentro y las palabras, lo que nos conectaban. Así nace un programa que elaboramos un equipo de periodistas, buscamos contenido, periodístico o de interés general y colaboran miles y miles de oyentes desde Wisconsin a Hong Kong, pasando por Argentina, Honduras, Italia, Reino Unido, Francia, Noruega o Nepal.

Cada palabra de nuestro idioma es única y contiene un universo dentro. Mucha gente me preguntaba al principio: ¿dos horas y media a una palabra? ¿No cansarán, no se gastarán? **No se gastan y no cansan sino al contrario, las palabras están vivas, se expanden, se enriquecen, se hacen infinitas... cada palabra da pie a múltiples temas, expresiones, a noticias vinculadas con la actualidad, a recuerdos, palabras que nos llevan a canciones, novelas, obras de teatro...** Porque como decía Delibes: **la lengua nace del pueblo, el pueblo es el verdadero dueño de la lengua**. Llevamos mil palabras desarrolladas en el faro y

según la rae hay 93.000 en el idioma español, así que aun tenemos camino por recorrer.

Y este programa me ha traído hoy hasta aquí, y os decía: **es un lugar que tiene que ver con aquello**, porque ese viaje lo hice con un vallisoletano, y aquí pasé los últimos días de ese verano, antes el estreno del programa, contando a todos mis amigos y amigas lo que iba a hacer y probando con ellos. Les decía una palabra (cama, destino, azar, filosofía, bucle, bicicleta) y les pedía una nota de audio a ver qué tal quedaba, les decía: más natural o más divertido más cercano: mira a ver si puedes citar las bicicletas son para el verano, a ver si tú puedes preguntarte si el destino está escrito o depende del azar, cuenta qué te hace entrar el bucle... Ellos fueron los primeros fareros y fareras del programa que hoy tiene una comunidad inmensa a quien siempre, el equipo y yo, estamos tan agradecidas.

Y ahora que la palabra del año ha sido la polarización, una palabra tan fría que refleja que cada vez estamos más divididos como si fuéramos bloques de hielo que solo pueden chocar, dejadme que haga una defensa del intercambio de ideas y de la diferencia de opinión. No es necesario hacer un programa como este para saber que hay mil maneras de enfocar un mismo tema. La diferencia de opinión no debería crear sociedades más encolerizadas sino más tolerantes. Con mis colegas de Valladolid, con los amigos de Madrid, con mi grupo de Asturias... disfruto de las conversaciones en las que hay controversia, en las que debatimos y discutimos de un montón de temas en los que no todos estamos de acuerdo... Y lo hacemos celebrando que estamos juntos mientras tomamos un vino.

Es algo que me enseñaron mis padres, a disfrutar del intercambio de ideas y no de la crispación; de la defensa de los buenos argumentos de un lado y de otro, y a no tener miedo a cambiar de opinión. Es a ellos, a mis padres, a quienes quiero dedicar este premio, porque son mi faro y mi referente.